

Hermanas de la Caridad Cristiana: 175 Años
SCC en Camino: memoria, conversión, gozo



Mayo de 2023

Hna. Rupertilla Starke

Hna. Athanasia Neuhäuser

Hna. Josella Zelazek

Hna. Chromatia Jakobtorweihen

Hna. Cecile Lechner

Para la reflexión

- ♥ ¿Qué quisieras destacar de la vida de esta Hermana?
- ♥ Si esta Hermana tuviera que darnos un consejo al prepararnos para la celebración del 175º aniversario de la Congregación, ¿qué te parece que nos diría?
- ♥ ¿Qué pregunta te gustaría hacerle?
- ♥ ¿Qué has aprendido de ella acerca del seguimiento fiel de Cristo como Hermana de la Caridad Cristiana/como miembro del Grupo Paulina?

Hermana Rupertilla Starke

17.11.1889 – 29.5.1962

La Región Alemana no tiene ninguna foto de la Hna. Rupertilla en sus archivos. La foto de al lado muestra el lugar de sepultura de nuestras cinco Hermanas que murieron en Roma y fueron enterradas en el Campo Santo. El nombre de la Hna. Rupertilla está en cuarto lugar.

La Hna. Rupertilla nació el 17 de noviembre de 1889 en Stockum, distrito de Arnsberg. Asistió a la escuela primaria y luego hizo un curso en una escuela comercial. Entró en nuestra Congregación el 10 de abril de 1912. Empezó el noviciado el 30 de abril de 1913 y emitió sus primeros votos dos años después. De 1915 a 1923 trabajó en Höxter como asistente en la administración. Estos años sólo fueron interrumpidos por el terciado de tres meses que culminó con la profesión perpetua el 13 de abril de 1921. Después trabajó en Dortmund durante tres años. Todos estos años fueron años de penurias durante la Primera Guerra Mundial y la posguerra, pero fue durante estos años que aprendió a cuidar discretamente de los demás, lo que se convirtió en una característica del resto de su vida.

Con la fundación de la Provincia Alemana durante el Capítulo General de 1926 (anteriormente la Provincia había sido asignada al Generalato) la Hna. Rupertilla fue nombrada Ecónoma Provincial. Esta actividad se interrumpió bruscamente en 1935 con las drásticas regulaciones dictadas por Hitler sobre la circulación de moneda extranjera, que afectaron a muchas Congregaciones religiosas, de las que tampoco estuvo a salvo nuestra Congregación. Junto con la Hna. Adalberta Baur (véase su biografía), la Hna. Rupertilla fue interrogada por la Gestapo el 14 de marzo de 1935 y detenida inicialmente durante 10 días en la prisión de Dortmund. Desde allí fueron llevadas a la prisión de Paderborn durante una noche, y después a Berlín Moabit, donde tuvieron que esperar en prisión preventiva hasta el juicio propiamente dicho. Todos sabían que este tiempo hasta el juicio podía durar meses. La Hna. Rupertilla no pudo comunicarse con la Hna. Adalberta, ya que ambas estaban en régimen de aislamiento. Se han conservado algunas cartas que escribieron desde la cárcel a las Hermanas de la Casa Madre. De estas cartas se desprende que la Hna. Rupertilla sobrellevó mejor este tiempo física y mentalmente que la Hna. Adalberta Baur, que era 20 años mayor. Tras nueve meses de penosa espera, el juicio tuvo lugar el 19 de noviembre de 1935, precedido de numerosas audiencias. Aunque no se pudo demostrar ninguna culpabilidad grave contra las Hermanas, ellas tuvieron que permanecer en prisión durante varios meses por "delitos" menores contra la normativa de divisas. En general, sin embargo, el veredicto fue aceptado con alivio, porque normalmente cabría esperar largos años de prisión. Parece un milagro que los jueces impíos hayan concedido a las Hermanas un certificado encomiable: "Habla en favor de las acusadas el hecho de que hayan hecho honor a la verdad y hayan hecho todo lo posible por contribuir al esclarecimiento de los hechos." La Hna. Rupertilla escribió a las Hermanas de la Casa Madre el 25 de noviembre, unos días después de que se pronunciara el veredicto: "Cada día nos da nueva vitalidad; porque ahora sabemos que este tiempo de prueba se acerca a su fin. Cuando pienso que dentro de cuatro meses podré cambiar este vestido que ahora llevo por mi hábito religioso y volver a casa con mis queridas cohermanas, me gustaría que el tiempo pasara un poco más rápido." Poco antes de la Navidad de 1935, Hna. Adalberta y Hna. Rupertilla fueron



trasladadas a la prisión en Essen, donde el ambiente era más benévolo. La Hna. Rupertilla salió de la cárcel el 5 de abril de 1936.

Tras su liberación, trabajó primero en la Casa Madre, pero pronto fue trasladada a Roma. El 14 de septiembre de 1937 viajó a Roma junto con la Hna. Charlotte Gockeln. La Hna. Charlotte recordó que la Hna. Rupertilla no habló mucho durante el viaje. Cuando se recogieron los pasaportes de todos los pasajeros en la frontera -lo que es normal en un viaje nocturno-, la Hna. Rupertilla se puso muy inquieta. La Hna. Charlotte no veía ninguna razón para ello. Sólo cuando llegaron a la estación de Roma se supo que la Hna. Rupertilla tenía un pasaporte falso y que las Hermanas de Roma esperaban a otra Hermana. Esto explicaba la inquietud de la Hna. Rupertilla, que seguía temiendo que los nazis la buscaran.

La Hna. Rupertilla asumió el cargo de Ecónoma en Villa Paolina. De 1947 a 1949 fue superiora en Campo Santo, y luego regresó a Villa Paolina, donde se ocupó de las necesidades de las Hermanas hasta que enfermó gravemente. Murió en Roma el 29 de mayo de 1962. Así se cumplió su deseo de morir en el mes de María.

Las Hermanas que conocieron a la Hna. Rupertilla dijeron que dejó el mejor recuerdo entre todas las Hermanas de las casas en Roma. Era capaz de empatizar con los demás y de apartar la mirada de sí misma. Era poco pretenciosa consigo misma, considerada con los demás, amable, tranquila, modesta y agradecida. Una Hermana que conocía bien a la fallecida dijo: "No creo que haya ninguna virtud en la que no pudiera ser tomada como ejemplo".

Hermana Athanasia Neuhäuser

2.1.1897 – 26.6.1977

A.M.P.

Montevideo, 1° de junio de 1977.

Queridas Hermanas:

"Qué alegría cuando me dijeron, vamos a la Casa del Señor", le cantamos a la Hna. Athanasia el día de su Santo, el 2 de mayo, porque le gustaba este salmo. Y también se lo cantamos en la Santa Misa concelebrada del día del entierro, el viernes 27 de mayo a las 15.15. "Qué alegría cuando me dijeron vamos a la Casa Madre", le dijo a la Madre M. Pierre cuando la trajo el 25 de abril de la Argentina. Debía estar bastante segura de que este sería su último viaje aquí en la tierra, ya que había sufrido un infarto y se sentía débil. Pero todavía no se rendía, participaba en todos los ejercicios de comunidad y aun se animó a acompañar a la Madre M. Pierre el día 13 a Santa Lucía. Pero después de este paseo el médico le ordenó quedarse en cama porque el corazón no andaba bien. También recibió el Sacramento de la Unción de los Enfermos. No sólo con lucidez, sino también con alegría participó en las oraciones y ceremonias, agradeció y conversó después con el Padre Mario, nuestro párroco, quien quedó gratamente impresionado. Con la cara radiante de felicidad nos decía después: "Cuántas absoluciones, cuántas gracias he recibido". También manifestó a la Madre Pierre su sincero y profundo agradecimiento hacia nuestra Congregación y agregó que durante los 60 años de su vida religiosa fue siempre feliz, que nunca estuvo aburrida y que jamás se le pasó por la mente que podría haber tomado otro camino. En los días siguientes se sentía bien, siempre alegre recibía frecuentes visitas de las Hermanas que gozaban con sus interesantes conversaciones. Esperaba la visita del médico para que le diera permiso para



levantarse. El jueves 26 a las 14.15 conversó todavía con la Hna. Winifred ponderando su bienestar. Luego durmió con la puerta entornada. Cuando la enfermera le quiso llevar el café, la encontró dormida, pero su palidez le hizo sospechar, se había dormido para un mejor despertar. El médico, llamado con urgencia, no pudo sino constatar su muerte. Así, silenciosa, sin pretensiones, sin dar trabajo como había vivido, se fue de nosotras. ¡Cuánto me hubiera gustado poder hacerle más servicios para recompensarle un poco todo lo que hizo por nosotras y por mí personalmente, a ella que fue la servidora de todas", comentaba una Hermana que le arreglaba el cuarto."¡Cuánto me hubiera gustado conversar más con ella y escuchar sus consejos!" y "¡Cuánto bien nos hizo su presencia entre nosotras!" decían otras,"¡Ojalá se hubiera prolongado más!" Seguramente con alegría entró en la casa del Señor,

La Hna. Athanasia, Ana Neuhäuser, nació el 2 de enero de 1897 en Dörenhagen, cerca de Paderborn. Entró en la Congregación el 11 de abril de 1917, recibió el santo hábito el 29 de noviembre de 1917 e hizo los Santos Votos en la misma fecha, en 1919. En el noviciado participó en un curso científico-pedagógico y después de su primera profesión fue destinada a Bonn para trabajar entre las educandas del St. Agnes-Stift. En mayo de 1921 se embarcó para Sud América. Permaneció algunos meses en Buenos Aires, y después fue trasladada a Montevideo para las Clases de la Escuela San Rafael. En 1925 hizo el terciado en Chile; en la Casa Madre de San Bernardo y emitió los votos perpetuos el 19 de marzo de 1925. Volvió a Montevideo para la enseñanza y en noviembre de 1929 terminó sus estudios de magisterio. Desde 1931 ocupó cargos de superiora alternativamente por varios períodos en Salto y Montevideo. De 1955 hasta 1961 fue Superiora Provincial. Después fue Superiora en los Colegios de Salto y Buenos Aires hasta 1963. El año siguiente actuó como Superiora en la recién fundada Casa de Ejercicios cerca de Buenos Aires. Hasta abril de este año ayudó en la misma Casa en los trabajos domésticos, ocupándose también de la catequesis para los niños de la vecindad.



Se puede decir de la Hna. Athanasia lo que Jesús dijo de Natanael: "No hubo doblez en ella". Su serenidad, paz y alegría tenían sus raíces en una íntima unión con Dios y un profundo espíritu de fe. Tomar las cosas con espíritu de fe y servir a Dios con gratitud y alegría, con una sonrisa en los labios fue su norma que también recomendaba a las Hermanas. Hace poco escribió a una Hermana: "En cualquier parte servimos a Dios, con tal que nos entreguemos de veras a su voluntad y hagamos lo posible para que todo salga lo mejor posible. El suplirá nuestras insuficiencias". Siempre vimos a la Hna. Athanasia sencilla, cordial, contenta, sacrificada, inclinada a ver más los lados buenos que los defectos de las Hermanas u otras personas. La alegría y el amor le brillaban realmente en

sus ojos y brotaban de sus labios. Amaba a todos, los niños, los padres, maestras, profesores y empleados que la apreciaban y querían, pero ante todo quería a las Hermanas con un amor sincero, cordial, maternal, activo y manifiesto. A menudo decía "Me gustó ser superiora pero no por el honor o el gusto de mandar, sino porque así pude hacer mucho bien. Y, por cierto, gozaba haciéndolo. El cuidar, prever, organizar y ordenar se había hecho en ella como una segunda naturaleza en los largos años en que ocupó el cargo de Superiora y después le era difícil contenerse. Entonces, decía muchas veces: "Me debo cuidar para no actuar en lo que ya no me corresponde". Fue resuelta, pronta y rápida en sus decisiones y trabajos. Ningún trabajo le era demasiado difícil o pesado. Aun siendo Superiora reemplazaba a las Hermanas en

cualquier oficio. Muchas veces se la vio en la cocina cuando faltaban la cocinera o sus ayudantes, o cuando había un trabajo extraordinario. En los últimos años, en la Casa de Ejercicios, se encargaba de lavar la loza y ayudar en el planchado. Lo hacía con alegría y amor, nunca se quejaba de la molestia que el cansancio le podía causar, al contrario, sentía pena cuando querían aliviarle o quitarle algún trabajo.

Le había costado dejar la actividad entre los niños y la catequesis fue para ella una compensación. ¡Con qué fervor preparaba a los niños para la primera Comunión y cómo la querían los niños y los pobres a quienes visitaba y ayudaba en cuánto podía! Quiera Dios, quien la llamó durante la novena de preparación para la venida del Espíritu Santo, otorgarle por el mismo Espíritu el gozo del Amor eterno en la patria del cielo.

No nos olvidemos, queridas Hermanas, de pagar nuestra gran deuda de gratitud para con ella con muchas y fervorosas oraciones por el eterno descanso de su alma. Así les pide la querida Madre M. Pierre y les envía cordiales saludos. En el amor de Cristo su Hna. María Zita.

Hermana Josella Zelazek

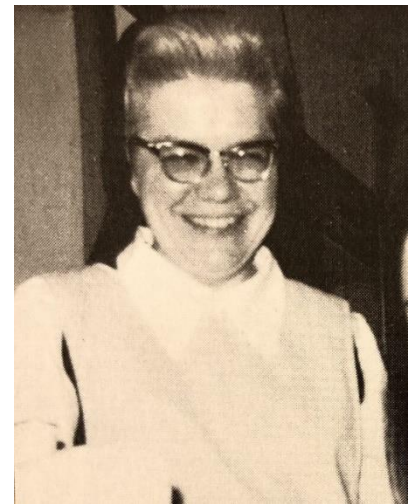
4.8.1921 – 9.5.1987

J.M.J.

Wilmette, Illinois, 15 de mayo de 1987

Queridas Hermanas:

La Beata Paulina escribió: "Espero con ansia el cielo, donde podremos poseer, en una dicha imperturbable, a todos aquellos a quienes amamos. Sin embargo, también estoy dispuesta, mientras a Dios le plazca, a hacer todo lo que Él desee de mí aquí en la tierra." A la Hna. Josella Zelazek, quien durante este último año estuvo preparándose pacientemente para la venida del Señor, la hora de poseer a su Señor y a sus seres queridos, que la habían precedido en la eternidad, le llegó el 9 de mayo de 1987 hacia las 5 de la tarde.



Eleanor Marie Zelazek, hija mayor de Stanley Zelazek y Eleanor Bachhuber, nació en Hartford, Wisconsin, el 4 de agosto de 1921. Fue bautizada en la iglesia de San Kilian el 14 de agosto de 1921. Cuando sólo tenía ocho meses, la familia se trasladó a Chicago. Recibió su educación primaria en la Escuela de la Anunciación hasta tercer grado, y luego en la Escuela de San Luis, donde fue instruida por nuestras Hermanas. La Hna. Mary Anthony, su profesora de tercer y cuarto grado y de primer año, relató que ya en esos grados en St. Aloysius, mostraba gran estima y amor por la Santa Misa. En cuanto sus hermanos tuvieron edad suficiente para ser monaguillos, les ayudó con las oraciones en latín para que las pronunciaran correctamente y entendieran lo que decían y hacían. A menudo jugaba a la "Misa" con su hermano Stanley como sacerdote y sus otros dos hermanos como monaguillos y ujieres "para recaudar para las misiones". En otras ocasiones jugaba a la escuela, con ella misma como "maestra" de sus compañeras, imitando muy seriamente a su propia maestra, hasta el detalle de echarse el velo hacia atrás.

Apenas terminado su primer año en el Josephinum High School, Eleanor entró en el postulante de las Hermanas de la Caridad Cristiana en Wilmette, Illinois, el 15 de agosto de 1936. Fue admitida al noviciado el 21 de agosto de 1938 e hizo su primera profesión el 21 de agosto de 1940. Después de participar en el terciado, hizo su profesión perpetua el 20 de agosto de 1946. Durante el verano de 1959 pasó un mes haciendo la renovación espiritual.



El principal apostolado de la Hna. Josella a lo largo de su vida religiosa fue la educación. Comenzó en los grados primarios en la Holy Trinity School de Chicago, Illinois en 1940, y continuó enseñando en las escuelas primarias de Sioux City, Iowa; Piqua, Ohio; Detroit y Westphalia, Michigan; New Ulm y Chaska, Minnesota; St. Boniface en St. Louis, Missouri; y Metairie, Louisiana hasta 1967. Durante ese periodo, enseñó en el Guardian Angels High School de Chaska durante un año, de 1956 a 1957, y luego un semestre en el St. Elizabeth High School de Detroit. Fue profesora de costura y economía doméstica en el Josephinum High School de Chicago de 1967 a 1970, y en el Mallinckrodt College de Wilmette de 1970 a 1980. Después, durante un año, cocinó para las Hermanas de la Casa de Oración del Convento de Santa Margarita María de Chicago. Durante ese año contrajo una grave afección de herpes zóster y regresó a la Casa Madre para recuperarse. Después pasó unos dieciocho meses como

ama de casa y profesora de religión en New Ulm, Minnesota. Luego volvió a la Casa Madre para estudiar italiano y prepararse para el servicio de cocinera en el generalato de Roma. Viajó a Italia el 8 de junio de 1984.

Religiosa dedicada y profesora abnegada, la Hna. Josella era concienzuda en el cumplimiento de sus deberes religiosos y se preparaba bien para sus clases. Sus alumnas la querían y disfrutaban mucho de sus clases. Era solidaria y servicial tanto en la escuela como en casa. Con mucho gusto enseñaba a coser a sus compañeras. También le gustaba divertirse y celebraba con gusto las fiestas y los días festivos.

La Hna. Josella empezó a coser y remendar para los seminaristas del Teologado Católico de Chicago al principio de su apostolado en el Mallinckrodt College. Confeccionaba ornamentos, estolas y albas, y con frecuencia les ayudaba a remendar sus ropas y a realizar otras labores de costura entre clase y clase. Más tarde programó sus clases de modo que una vez a la semana pudiera pasar el día entero en el teologado. A menudo llevaba galletas, pan u otros dulces recién horneados por ella. Hizo muchas amistades serias entre aquellos jóvenes, y siguió manteniendo correspondencia con varios de ellos después de que fueron ordenados y enviados a misiones, incluso en países extranjeros. En 1982, justo antes de partir para Nueva Ulm, los seminaristas del S.V.D. le entregaron una placa en la que le agradecían su amistad y los servicios que les había prestado.

Su cuarto de costura en el Mallinckrodt College estaba cerca de la puerta lateral por la que los estudiantes entraban en el edificio. Muchos de ellos se detenían unos minutos para charlar antes de ir a sus clases. Todos recibían de ella una cálida sonrisa y un alegre saludo. La Hna. Josella recibió muchas confidencias y peticiones de oración de ellos, así como de los seminaristas. Les dirigió muchas palabras de consuelo y aliento y, en ocasiones, un buen consejo o incluso una reprimenda.

En 1947, Sor Josella fue operada de bocio. Esto la afectó en varias ocasiones a lo largo de su vida, ya que el nivel de tiroides resultaba difícil de regular. Demasiada le daba un exceso de energía nerviosa. Otras veces, la escasez le dificultaba el trabajo, de modo que sólo podía completar sus tareas con una gran fuerza de voluntad y determinación.

En los primeros meses de 1986, durante su estancia en Roma, le diagnosticaron un tumor cerebral, por lo que regresó a Estados Unidos y se instaló en el convento del Sagrado Corazón. Un examen posterior reveló que también tenía afectados los pulmones. Ambos eran malignos

e inoperables. Se sometió a radiografías y quimioterapia durante varios meses, pero cuando se hizo evidente que esto no tenía ningún efecto sobre los tumores, optó por interrumpir estos tratamientos. Aun así, tuvo que acudir con frecuencia al hospital para que le extrajeran los líquidos que seguían acumulándose en los pulmones. En su último viaje, se durmió plácidamente en el Señor.

Esta tarde, a las 13.30, once sacerdotes amigos concelebraron la misa de exequias por la Hna. Josella. En la homilía, el reverendo Dennis Rausch, S.V.D., utilizó la cita del relato evangélico de la resurrección de Lázaro: "Desatadle y dejadle ir". Comentó la libertad de espíritu de la Hna. Josella y la comparó con la mariposa que deja parte de sí al abandonar el capullo que la encierra y comienza su vida de libertad. Su espíritu está muy vivo, como demostró el gran número de personas que vinieron a presentar sus respetos en el velatorio de anoche y en su funeral. Su hermano Dan, su tía Frances y otros parientes, así como un gran número de Hermanas, antiguas alumnas y amigos, estuvieron presentes en la Misa.

Fue un hermoso día de primavera, y la mayoría de los presentes caminaron hasta el cementerio. Después, muchos de ellos regresaron a la Casa Madre y tomaron un refrigerio antes de marcharse.

En ausencia de la Hna. André, la Hna. Mary Clement saluda a cada una de ustedes y les pide que recuerden en sus oraciones a la Hna. Josella para que pronto pueda disfrutar de su recompensa eterna, si no lo está haciendo ya. Atentamente, (Firmado) Hna. Mary Thecla

Hna. Chromatia Jakobtorweihen

15.7.1912 – 12.5.1994

Anna nació el 15 de julio de 1912 en Westerfilde, distrito de Dortmund. Fueron 12 hermanos. Su padre era Arnold, agricultor y su madre dueña de casa. Vivían en la ciudad por la educación de los niños. Cuando Anna tenía sólo seis años falleció su mamá. Familiares de su padre se hicieron cargo del cuidado de los niños. A los pocos años también falleció su padre, por las consecuencias de la guerra. A los 19 años fue admitida en el postulante de nuestra Congregación, el 17 de octubre de 1931. Aprendió economía doméstica con nuestras Hermanas en Wiedenbrück. El 30 de abril de 1932 recibió el santo hábito.



Dos años más tarde, en la misma fecha, hizo sus primeros votos. Fue enviada a Soest. Siete meses después, en noviembre de 1934, fue destinada a la provincia Chilena. Aquí pronunció sus votos perpetuos el 7 de febrero de 1940. Estuvo 30 años en el Colegio de Santiago. Otros 30 a cargo de la costura en la Casa Madre de San Bernardo. Tuvo la dicha de visitar seis veces a su familia en Alemania y dos veces vinieron ellos a conocer su "segunda patria". Era muy reconocida su modestia, sencillez y amabilidad. Le gustaba mucho alternar con la juventud conventual en las horas de comida. El 9 de abril sufrió una caída, a pesar de la ayuda recibida, su salud comenzó a deteriorarse visiblemente. Los médicos diagnosticaron un accidente vascular encefálico con hemiplegia izquierda. Además padecía de diabetes. Durante el corto tiempo de su enfermedad fue muy paciente, serena, sin exigencias, sonreía para expresar su alegría y gratitud. Estuvo consciente hasta el final, pero no podía hablar. Recibió los sacramentos con real gozo. El día 12 amaneció bien, conversó con su enfermera, pero un poco más tarde ya vino el Señor Jesús a llevarla a

gozar de las alegrías del cielo. El Padre Capellán celebró la Misa con ornamento blanco porque tenía la seguridad de que nuestra querida Hna. Chromatia ya estaba en el cielo con los santos y ángeles, alabando al Señor. Murió el 12 de mayo de 1994 en San Bernardo.

Hermana Cecile Lechner

18.6.1909 – 14.5.1994

Eleanor Mildred nació en Williamsport el 18 de junio de 1909, hija de Frank y Elizabeth (Eiswerth) Lechner. Fue la segunda de cuatro hijos en la familia, que incluía su hermana mayor, Dorothy, y los mellizos menores Elizabeth y Carl. Cuando llegó a la edad escolar Mildred fue inscrita en la Escuela San Bonifacio donde educaban las Hermanas de la Caridad Cristiana desde 1874. Continuó su educación en la Academia Santa María, graduándose de secundaria en el colegio Santa María de Williamsport en 1927.



Desde su niñez Mildred deseaba ser Hermana como sus profesoras y la prima de su madre, la Hna. Servatia Kreuzberger, SCC (+ el 25 de marzo de 1968). Sin embargo de acuerdo con el deseo de sus padres que la consideraban demasiado joven para tomar esa decisión tan temprano, esperó un año después de su graduación antes de pedir la admisión en la Congregación de las SCC. Durante ese tiempo trabajó como secretaria en una oficina. Mildred entró las postulantedo en Mendham el 29 de septiembre de 1928 y cuatro días más tarde viajó a Wilmette para tomar parte en el Postulantedo allí y al mismo tiempo asistió al College en la Casa Madre.

Casi nueve meses después volvió a Mendham y recibió el santo hábito el 29 de junio de 1929. Después de su primer año de noviciado en Mendham, la Hna. Cecile volvió a Wilmette, donde hizo el segundo año de Noviciado continuando sus estudios. Hizo su primera profesión el 29 de junio de 1931. Cuando terminó sus estudios septiembre de 1931 en Wilmette, la Hna. Cecile fue nombrada para enseñar en el colegio San Nicolás de Wilkes-Barre. Obtuvo el Bachiller en Artes en el College Misericordia (Ahora Universidad Misericordia) en Dallas en 1932, sólo ocho años después de establecerse ese College. Su segundo nombramiento comenzó en 1933 en el Colegio Católico de Niñas de Filadelfia.

Durante el verano de 1936, la Hna. Cecile tuvo la gracia de participar en el terceronado y de hacer sus votos perpetuos el 20 de agosto. Un año más tarde, fue designada para trabajar en la Casa Madre de Mendham por los siguientes 56 años realizando diversas misiones (a veces simultáneamente): directora de postulantes (1937-1950), Consejera Provincial (1950-1971), superiora local (1972-1976) Decano del College Assumption (ahora Assumption College para Hermanas) (1957) y Presidente del College (1959-1985).

Durante estos años la Hna. Cecile también fue directora vocacional y de estudios, Moderadora miembro del recién formado Directorio Escolar de la diócesis de Paterson. Recibió un Magister en Artes de la Universidad Seton Hall en South Orange. Fue por doce años parte del Comité de Formación para las Hermanas en la región del Este de USA. En 1960 representó a la Provincia Norteamericana del Este como Delegada al Capítulo General. La Hna. Cecile siguió trabajando como Directora del Assumption College para Hermanas hasta 1985. Después permaneció en la facultad y se desempeñó como Directora de Desarrollo del College hasta 1993.

La Hna. Cecile fue co-autora del film *“Cuna de la Vida Religiosa”*, produjo un video: *“En sus Huellas”*, y fue autora de una biografía: *“Llegó en el tiempo preciso: Paulina von Mallinckrodt: Pionera del Trabajo Social.”*

La Hermana era una mujer de oración. Su hora santa diaria, era un “DEBO” en su horario, a pesar de todos sus deberes. Desde su niñez temprana, tenía una devoción excepcional al Sagrado Corazón. También valoraba mucho la vida comunitaria haciéndose disponible donde hubiera una necesidad y no descansaba hasta haber hecho todo lo que estaba en sus manos para cumplir con la petición. La podíamos ver pelando fruta o preparando verduras en la cocina antes de las fiestas, empaquetando galletas en Navidad o envolviendo el pan para el bazar anual.

En sus contactos con otros miembros de la comunidad, la Hna. Cecile era amistosa, alegre, simpática, amorosa y de muy buen humor. En su relación con los profesionales que encontraba era sencilla, amistosa y acogedora, a cada uno lo hacía sentirse bienvenido y a gusto y evocaba gran respeto y admiración.

En mayo de 1993, el 56° cumpleaños de la Hna. Cecile en la Casa Madre concluyó al fracturarse una cadera como resultado de una caída. Después de una cirugía fue trasladada al convento de la Sagrada Familia en Danville donde programó su vida regular de oración, pequeñas tareas y correspondencia. Fiel a su comunidad hasta el final, la Hermana siguió doblando la ropa en la lavandería del convento de la Sagrada Familia hasta el día antes de morir.

En la tarde del jueves 12 de mayo de 1994 la Hermana experimentó una gran dificultad para respirar. Le administraron oxígeno y medicamentos que le procuraron un alivio temporal. Cuando la dificultad se repitió a media noche, el médico ordenó llevarla al Hospital de la Divina Providencia. Fue tratada y devuelta a la Casa Madre. Al llegar pidió que la llevaran a la Capilla para hacer su hora santa.

La enfermera le dijo que una hora era muy larga y le sugirió 15 minutos, a lo que la Hna. Cecile respondió: “Déjeme ir cuatro veces”. Sin embargo después de la segunda visita a la Capilla, la Hermana parecía entregada totalmente a Dios y aceptó ser llevada a su cama. Como a las 11.30 p.m. del viernes 13 la Hermana quedó inconsciente.

El sábado 14 de mayo de 1994 a las 6.30 a.m. el Capellán le dio a la Hermana la bendición final y como a las 7.15 la Hna. Cecile se deslizó casi imperceptiblemente a la eternidad. El Padre Casey se estaba revistiendo para la Misa diaria a esa hora. Pudo ofrecer la Misa y el responso por el alma de la Hermana.

Se ofreció una segunda Misa a las 8.00 en la capilla de la Casa Madre en Mendham donde se reunieron las Hermanas cuando supieron la noticia de que habían llevado a la Hna. Cecile fallecida. El servicio de Vísperas se celebró en la Capilla de la Casa Madre el lunes 16. Se reunieron muchas Hermanas de la Provincia, familiares y amigos. A la mañana siguiente, 17 de mayo, la hermana de la Hna. Cecile y cuatro sobrinos se unieron a las Hermanas para la Misa de Cristiana Sepultura. La Hermana fue sepultada en el cementerio San José de Danville. El Assumption College para Hermanas pidió celebrar una Misa en memoria de la Hna. Cecile en el día de su cumpleaños el 18 de junio de 1994 en la capilla de la Casa Madre.